

## **La Psicomotricidad en la formación docente** **¿Hacia donde vamos?**

Retomamos en este espacio la temática de los aportes y la presencia de la Psicomotricidad a la educación en nuestro país, que planteáramos en la editorial de Junio. Ahora puntualmente nos interesa detenernos en la cuestión de la formación de los docentes, ubicando la presencia de los aportes de la Psicomotricidad en las diferentes ramas.

Históricamente fue clara y concreta dicha presencia en el campo de la Educación Especial, con diferentes momentos según los planes de estudio, con menciones más o menos directas de nuestro campo disciplinar, pero con un cierto “terreno ganado”. En las otras ramas de la formación docente, es decir en los niveles inicial y primario encontramos una presencia menos específica, con denominaciones diversas. Mientras que en la especialización en Jardín Maternal<sup>1</sup> sí tenía una presencia clara con dos materias que llevaban el nombre de la disciplina.

Nos interesa ocuparnos ahora de este “terreno ganado” al que hacíamos referencia, con respecto al campo de la Educación Especial. Terreno que puede explicarse por la ligazón de nuestra disciplina al abordaje de las patologías, en sus primeros tiempos, pero que hoy deberíamos analizar y re-pensar ya que viene modificándose en los procesos paulatinos de cambios en los planes de estudio. Nos referimos particularmente a la evolución en la provincia de Buenos Aires, y basaremos nuestra reflexión en dicho proceso para tener un punto de referencia concreto, ya que resultaría excesivamente complejo tomar los planes de todas las provincias.

Desde hace ya varios años encontramos una clara tendencia a acercar la formación de los docentes de Educación Especial a la estructura de la formación docente de las otras ramas, ya que cuenta con un tronco común en sus primeros dos años, para luego desarrollar diversos contenidos específicos a lo largo otros dos años de carrera. En el plan que estuvo en vigencia desde el año 2000 y hasta el año 2008, existía la materia Psicomotricidad<sup>2</sup> en 3° año de la formación de la especialidad en Discapacidad Intelectual, estando totalmente ausente en las especialidades en Discapacidades Motriz, Auditiva y Visual. En esta presencia, en una de las cuatro especialidades de la formación, existía aunque en forma acotada, un lugar para los aportes que la Psicomotricidad puede acercar a la Educación Especial.

En el último cambio del plan, en vigencia desde el presente año, resulta llamativo advertir cierta pérdida de la Psicomotricidad como saber específico, para aparecer con una denominación<sup>3</sup> más amplia, aportando saberes sobre el cuerpo y la

---

<sup>1</sup> Formación que en la actualidad ya no existe como post-título, como sí existía hace algunos años, quedando ligada a la formación del nivel inicial.

<sup>2</sup> Cuyo nombre específico era “Psicomotricidad y Orientación Laboral”, nombre que podría denotar cierta confusión del campo disciplinar con el de la Terapia Ocupacional.

<sup>3</sup> “Corporeidad y motricidad”

motricidad en general, en un momento inicial de la formación y con una carga horaria reducida. Fácilmente podríamos fundamentar dicho cambio en la orientación que se le ha dado al nuevo currículum apuntando a que el docente se forme desde una posición alejada de las posturas “patologizantes” del alumno, pudiendo abordar al sujeto con discapacidad situándolo en un contexto socio-histórico y cultural.<sup>4</sup>

Podemos preguntarnos: ¿La Psicomotricidad puede aportar en una formación con esta orientación? Y la respuesta sería afirmativa, seguramente, para quienes tenemos la mirada de la Psicomotricidad actual. Pero es claro que ha quedado en el imaginario docente, en la formación de quienes confeccionan los diseños curriculares, la idea de una Psicomotricidad reparadora, rehabilitadora. Y esta idea en un plan de estudios que propone el abordaje de la diversidad y no de las patologías, esta Psicomotricidad no tiene lugar.

Quedaron desdibujados los aportes porque no se piensa en la Psicomotricidad como una disciplina que pueda enriquecer la mirada del proceso de desarrollo infantil, que pueda ayudar a pensar sobre la corporeidad de todo niño y de los docentes en la escena escolar.

Si pensamos en un camino para revertir esta situación, consideramos que corresponde a los propios profesionales de la Psicomotricidad, a los psicomotricistas, hacer conocer y hacer valer lo que la Psicomotricidad tiene para aportar. Este es el gran desafío con el que nos enfrentamos cotidianamente, quienes tenemos la función de formación y transmisión en los Institutos de Formación Docente.

*Comisión Directiva 2007-2009*

---

<sup>4</sup> Cabe destacar que esta orientación se viene haciendo fuerte desde hace varios años en la Educación Especial a nivel mundial, con un claro arraigo en el concepto de “diversidad”.